

EL ADELANTADO DE SEGOVIA

DIARIO DE INFORMACION É INTERESES GENERALES Y LOCALES

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Isabel la Católica, número 6
Talleres
Grabador Espinosa, 1.

DIRECTOR: DON RUFINO CANO DE RUEDA

SERVICIO ESPECIAL TELEGRÁFICO Y TELEFÓNICO.—MERCADOS.—PUBLICIDAD

Lunes literarios.

Idilio triste.

A las tres de la mañana he regresado del baile. Todavía hay luz en el cuarto de mi vecina. La pobre quizás se haya pasado la noche velando. Llamo quedamente en su puerta. «¡Señorita María! ¡Señorita María!» No me responde nadie. Vuelvo a llamar. «¡Marujilla! ¡Marujilla!» Créo oír el estertor de un sollozo. «¡Marujilla!» Silencio. Desde la ventana de la escalera escudriño la habitación de mi vecina. Dos luces «largas» alumbran la sala. Las luces de dos cirios, siento miedo. Tengo ganas de llorar. «¡Marujilla!» La puerta se abre. Y la señorita María se arroja en mis brazos llorando. «No entres. Se ha muerto mi madre. Ayer tarde. De repente...»

La estreché las manos conmovido. «¡Pobrecita mía!» Cierro la puerta. «Déjame que te acompañe.» Y andando de puntillas, asustados como dos criminales, sin atrevernos a mirar a la muerta, entramos en la habitación.

De la alegría al dolor no hay más que el espacio de unos minutos. La vida es todo cambio y mudanza. La felicidad y la desgracia van por igual camino, una detrás de otra, siguiéndose, persiguiéndose, como la sombra al cuerpo. Y la felicidad se deja alcanzar pronto por la desgracia. No hacía aún veinticuatro horas que había visto a Marujilla asomada a la ventana regando sus tuestos de flores, cantando, riendo... ¡Cabecita loca!

—Buenos días, señor estudiante. Mucho madrugabas hoy. Mira mis tuestos qué hermosos están.

No hay otros como ellos en el barrio. ¡Tengo yo una mano para las flores!»

Y bajando la voz: —Ya sabes que te tengo ofrecida la primera rosa que dé mi rosal. Pero a condición de que seas bueno y estudies y vayas a clase.

Yo la pedí por señas un beso. —¡No te entiendo!

Insistí. —Bueno; cuando mis tuestos den flores... ¡Allá para la primavera!

Hice un gesto de contrariedad. —¡Tontol! Has echado en mi alma la semilla del amor; espera a ver si prende y da frutos... ¡que sí los dará si eres bueno!

Mi vecina no había leído a Bourget; pero se sabía de memoria a Pérez Escrich.

Y poetizaba á ratos como una heroína de novela por entregas.

Asomados á la ventana, con las manos cogidas, muy juntos, mirábamos abstraídos al cielo, iluminado aún por las estrellas.

Ambos permanecíamos en silencio, dulcemente impresionados por la majestuosa serenidad de aquella hermosa noche.

Teníamos frío. El viento helado del amanecer azotaba nuestros rostros, pálidos y como marchitos por el insomnio.

Allá, en el interior de la alcoba, chisporroteaban los cirios, alumbrando con su rojiza luz la cama imperial en que yacía la muerta.

De pronto observé que la pobre huérfana, vencida por el cansancio, se había quedado dormida.

La miré con tristeza. Su rubia cobecita, de pelo revuelto, se

caía sobre el pecho.... ¡Parecía una flor tronchada!

Tuve tentaciones de besarla en los ojos, húmedos aún por las lágrimas; en sus ojos azules, de un azul suave y claro, casi celeste, y decirla en voz muy baja para que la muerta no me oyera: —Ya ves que soy bueno y que te quiero mucho.... No te aflijas, no te desesperes.... Te falta el cariño de tu madre. pero te queda el mío. ¡Chiquilla, te adoro con toda mi alma!

Comenzaba el nuevo día. El horizonte limpio de las sombras de la noche, llenábase de luz y de colores, y allá por el Oriente aparecía lento y magnífico el sol, incendiando el espacio con sus rayos de fuego.

Y conteniendo el aliento, tembloroso por la emoción, aproximé mis labios á la frente de la huérfana... aquella frente immaculada y pura como la de los ángeles.

Ella entonces abrió los ojos, ¡sus divinos ojos azules!, y me estrechó la mano con fuerza.

—¡Gracias, amor mío!

Y huyendo de la luz de aquel hermoso día nos refugiamos en la sala, y allí lloramos juntos y pedimos á la muerta que bendijera nuestros amores.

MIGUEL SAVA.

EL MAYOR DOLOR.

(HISTÓRICO)

Entre la horrible fatiga del sol que abrasa su cuerpo, allá por el cogonal no cesando de hacer fuego, el soldado Roque Gil avanza bravo y resuelto para asaltar la trinchera que oculta á los insurrectos.

De pronto, bala traidora hiera del soldado el cuerpo y cae agarrando el arma lanzando un ¡ay! lastimero.

La sangre sale abundante por el costado derecho, y allí, para contenerla, solicita acude el médico.

Recomendando al soldado quietud, paciencia y silencio, con normal serenidad hace el reconocimiento.

Como quedó el rayadillo de Gil, rasgado y deshecho, bien pronto queda la herida totalmente al descubierto y el doctor puede observar de la bala los efectos.

A pesar de la quietud ordenada por el médico, rebelde el herido, lleva su mano al muslo derecho con frecuencia y, ¡Jesucristol!, dice en tono lastimero.

Al notar tal insistencia el doctor, ya grave y serio, le dice: —Vamos á ver si es que por fin te estás quieto y me dices, sin moverte, qué sientes.

—Pues lo que siento... es ver que se me han perdido seis pesetas y tres perros que traía mi guardias en este bolso derecho.

RICARDO MONASTERIO.

¡LO QUE VA DE AYER Á HOY!

Estamos en el teatro Racine, en la antesala que precede al despacho del director.

Son las dos de la tarde, y Leonardo, el portero, está leyendo detrás de una mesa un periódico que inserta un suelto de contaduría que él mismo había llevado el día anterior á la Redacción de orden de su jefe.

El suelto decía así: «Según anuncios días atrás, en el teatro Racine se pondrá en breve en escena una comedia que hace veinte años obtuvo en el Gimnasio un éxito grandioso.

• Nos referimos á Freya, la obra admirable de Juan Galinet y de Alberto Cauchois, que á pesar del tiempo transcurrido no ha perdido nada de su frescura y originalidad.

• Practicase con gran actividad los ensayos de esta famosa producción, esperada con ansia por todos los amantes del arte.»

De pronto entra en la antesala Sabina Massor, mujer de unos cincuenta años de edad, de rostro aviejado y modestamente vestida.

Sabina.—Buenas tardes, Leonardo.

Leonardo.—Buenas tardes, señora.

Sabina.—¿Está ahí ese caballero?

Leonardo.—Sí, señora; pero está muy ocupado.

Sabina.—¿Le ha dicho usted que vendría hoy?

Leonardo.—Sí, señora.

Sabina.—¿Y qué ha contestado?

Leonardo.—Nada.

Sabina.—¿Nada?

Leonardo.—Nada.

Sabina.—¿Le dijo usted mi nombre?

Leonardo.—Sí, señora.

Sabina (para sí).—¡No lo entiendo! (Sabina se sienta junto al fuego.)

Leonardo.—¡Qué tiempo tan malo!

Sabina.—¡Horrible!... ¿Pero no le ha dicho á usted si me recibirá hoy?

Leonardo.—No, señora.

Sabina.—¿No? ¿Tendría usted inconveniente en decirle que estoy aquí?

Leonardo.—Me ha prohibido pasar recados. Está en conferencia con los autores.

Sabina.—¿Con los autores de Freya?

Leonardo.—Sí, señora.

Sabina.—¿Juan Galinet y Alberto Cauchois? Les conozco mucho. Dígalos usted mi nombre y ya verá usted cómo me reciben. Le bastará á usted con citar á Sabina Massor.

Leonardo.—No me es posible.

MIGUEL DE ZÁRRAGA

23

bisturí con la piel; nada, hombre, nada: cuando yo se lo digo...

Elisa.—¿Y dice usted que no le dolerá?

Don Andrés.—¡Qué le ha de doler, señora, qué le ha de doler!

Rafael.—Elisa tiene más miedo que yo.

Don Andrés.—(Aparte á Rafael. Con el entusiasmo de su discurso va levantando gradualmente la voz, y Elisa, curiosa como mujer, le escucha satisfecha.) ¡Buen síntoma! ¡Excelente síntoma! Esta muchacha, que muchacha es toda viudita, vale un tesoro, amigo mío: tan fresca, tan joven, tan hermosa... Harían ustedes magnífica pareja. Y desengañense, que esto precisamente es lo que necesita España: así nos regeneraríamos antes. Fuera los matrimonios enclenques... ¡Fuerza, fuerza, mucha fuerza!... Y eso precisamente es lo que usted necesita, mi querido enfermo... Basta ya de romanticismos tontos, fatal origen de enfermedades sin número: una mujer sana y robusta, una bendición del sacerdote, y á vivir... ¡y venga vida, y engendremos vidal!... Dios, con su saber su-

22

NOCHE DE BODAS.

hermano; no tengo suelto. (Retirándose por el foro.)

Rafael.—¿Y se aleja usted de mí?

Elisa.—Han llamado: será don Andrés. (Vase riendo.)

Rafael.—(Dejando el balcón) ¡Oh, primavera, primavera, contigo nazco otra vez

VII

Dichos y don Andrés.

Don Andrés.—(Entrando con Elisa.) ¡Cómo! ¿Se ha levantado el enfermo?

Rafael.—(Saludando) ¡Doctor!

Don Andrés.—Vamos, eso es que se encuentra aliviado. ¿Y la cabeza? ¿Qué tal? Bien, ¿verdad? Perfectamente. Esto es lo que nos hace falta. ¿Y el pulso? (Tomandoselo) ¡Bien, muy bien! ¡Admirable! En cuanto extraigamos la bala... Y nose asuste, hombre, no se asuste; que eso es cuestión de un momento, y apenas duele... Un ligero roce del

MIGUEL DE ZÁRRAGA.

19

Elisa.—Porque, aún pareciendo mentira, la dichosa bala mató al Rafael de antes: usted es otro.

Rafael.—El mismo.

Elisa.—No, el otro era sentimental, romántico, platónico... Y perdone si mis palabras le ofenden, en gracia á que nadie nos escucha y usted, pobre enfermo, necesita distracción.

Rafael.—No tengo, Elisa, que perdonarla nada, y sí que agradecerla mucho.

Elisa.—¿A mí?

Rafael.—A usted, sí; á usted que, con sus palabras burlescas y ligeras, me descubre un mundo que no supe conocer: yo era un ciego de la vida. Mi estancia en un colegio de severos frailes hasta los catorce años, la muerte de mis padres después, los libros que hoy mal digo, todo engendró en mí un carácter místico y espiritual, que mal se aviene con el pensar moderno, que es el pensar mundano. (Pausa. Empieza el amanecer.)

Elisa.—Pues todo eso es muy triste; bien se ve que usted no ha vivido.

Sabina.—Le aseguro á usted que se alegrarán muchísimo de verme. Yo soy la creadora de su obra, de Freya, la que desempeñó el papel principal.

Leonardo.—No le digo á usted lo contrario; pero tengo órdenes muy severas, y mientras no llamen no puedo entrar á interrumpirlos.

Sabina.—Cuándo llegue ese caso les dirá usted que estoy aquí.

Leonardo.—Así lo haré.

Sabina.—¿Cree usted que la entrevista durará todavía mucho tiempo?

Leonardo.—Me parece que no.

Sabina.—¿Y no podría usted pasarles una tarjeta? ¡Tenga usted presente, amigo Leonardo, que en 1879 interpreté la parte de Freya, el papel principal de la obra! Y no crea usted que sea cosa fácil. Se necesita, no sólo mucha delicadeza y sentimiento, sino también mucha energía y no poca belleza y juventud. ¡No puede usted figurarse con qué éxito tan grande desempeñé yo ese papel! Aquí tengo todos los artículos que sobre mí se escribieron después del estreno.

Augusto Vitu me dedicó dos columnas. Mire usted. Es un artículo hermosísimo. ¿Y este otro de La Pommeray? Oiga usted. (Lee.) «Tal es esa obra admirable, cuyo interés va en aumento hasta el fin. Sabina Massor, que desempeña el terrible papel de Freya, la hermosa diosa escandinava, ha obtenido un triunfo grandioso.

«No sólo es Sabina Massor una excelente trágica, una actriz incomparable, sino también una mujer encantadora dotada de una belleza exquisita. Quien no la oída murmurar: «Atrévete á no adorarme», en la escena del último acto, ignora las misteriosas premisas que puede contener una voz femenina. Sabina Massor, con su espléndida hermosura, es la misma Freya, la diosa del amor, y su reinado será eterno como el de Venus.» ¿Y Sarcey en *El Tiempo*? ¿Y Luis Basson?... ¡Todos, todos me alaban con verdadero entusiasmo!

(Se oye un campanillazo y Leonardo se levanta y entra en el despacho del director.)

El director (á Leonardo).—¿Hay alguien en la antesala?

Leonardo.—Nadie, señor director. No hay más que la señora Massor, que está ahí desde las dos.

Alberto Cauchois.—¿Sabina Massor? (Al director.) Tendría gracia que viniera con la pretensión de representar otra vez el papel de Freya.

El director.—¡Dios nos libre! La infeliz me ha escrito para suplicarme que le dé un papel cualquiera, la vie-

ja del primer acto ó la bruja del tercero, que no dicen más que cuatro palabras. Quiere trabajar á toda costa en la obra que hace veinte años constituyó uno de sus más grandes triunfos.

Juan Galinet.—No costaría nada complacerla.

Alberto Cauchois.—¿Pero te has vuelto loco? ¡Una vieja como esa!...

Juan Galinet.—¡Pobre vieja! ¡Hace veinte años estabas enamorada de ella como un loco!

Alberto Cauchois.—Siempre se enamora un autor de su primera intérprete, lo cual es para él lo que el primer informe para un abogado y la primera misa para un sacerdote.

El director.—¿Conque la rechazan ustedes?

Alberto Cauchois.—¡Pues qué duda tiene! No hay que hablar más del asunto.

Leonardo.—¿Qué le digo á esa mujer?

El director.—Que no podemos recibirla, y que mañana la contestaré por escrito.

Leonardo.—¿Y si quiere esperarse para hablar con los autores?

Alberto Cauchois.—La dirás que hemos salido por el escenario.

(Leonardo regresa á la antesala.) Sabina.—¿Qué han dicho esos señores?

Leonardo.—Que no pueden recibir á usted y que mañana se la contestará por escrito.

Sabina (echándose á llorar).—¡Que no pueden recibirme!... ¿Y Alberto Cauchois?

Leonardo.—Ha salido por el escenario con su compañero.

Sabina (lanzando un grito, como si hubiese recibido una bofetada).—¡Ah!

Leonardo.—¿Que le parece á usted señora?

Sabina (retirándose con los ojos inundados en lágrimas).—¡Nada ¡nada! ¡Dios mío! ¡Lo que va de ayer á hoy!

J. MAERI.

Virgenes locas.

Escenas de la vida moderna.

En casa de los marqueses de Castrojeriz. Gabinete al estudio de Luis XV. (En el *argot* familiar, la *salita de música*.) Un gran piano de cola y al lado un arpa (ello de Erard) justifican el mote. Decorado artístico sin tasación posible: en apariencia sencillo y fácil de copiar á poco coste; examinado con atención, raro y costoso; de un conjunto sin disonancia, logrado en suma de exquisitos detalles. Cortinajes de seda antigua, azul desvanecido en rosa pálido, con ramos de rosas blancas

diminutas. Silloncitos de madera blanca con filetes de oro y asientos de rejilla, también blancos, y sobre ellos almohadones sueltos, de igual tela y color que los cortinajes. Sobre una gran chimenea de mármol, espejo con marco de talla dorado á fuego, reloj y candelabros de bronce y porcelana de Sevres. Pautalla de chimenea y paravent, de cartones pintados, con imitaciones ó copias, de Watteau. Una vitrina con figurillas, tazas, tabaqueras y miniaturas antiguas. En las paredes grabados en madera; un retrato de niña, al pastel, de mano y firma de maestro, y dos ó tres cuadros, también al pastel, por el asunto y la ejecución, de mauo eficionada y femenina, pero con buen maestro.

ESCENA PRIMERA

PERSONAJE: Pepita Castrojeriz, diez y nueve años. Nerviosa, fina como galguito inglés. Movilidad incesante de todo el cuerpo, que contrasta con la frialdad inexpressiva de la fisonomía, como en descomulgado clown, de rostro rígido, bajo la espesa masa de albayalde. La boca rasgada, de labios flusimos, apretados, que marcan una sola línea roja en la cara pálida, y el pelo rubio cenizo, orepo y levantado en atrevido mechón sobre la frente, dan exactitud á la comparación *clownesca*.

Viste con aristocrática soltura traje que, con ser riquísimo (y así parecería, llevado con otro empaque), en ella solo parece gracioso, lindo, encargado sin elección, entre otros muchos (cuando habia costado más de dos mil francos entre modista, cartas, aduanas y envío de ida y vuelta á París su media docena de veces). Un modelo de *Mme. Nicoud* para comida íntima. Blanco, de maseína de seda, adornado con encajes de Irlanda de un color marfileño que amortigua la blancura chillona de la seda; con suave patina. Las mangas larguísimas, caen hasta media mano y ciñen ajustadas los brazos, que parecen alargados en líneas inflexibles con majestad hierática. Sobre los hombros la seda se abre plegada en graciosos abanicos, como alas juveniles, atrevidas, que protestan abiertas de la rigidez fría, solemne, de los brazos. Y en Pepita parece mayor la protesta: aquellas mangas á lo *ricahembra*, oprimen sus brazos nerviosos de *clown* descomulgado. Se advierte que Pepita, si no un velo, daría por lo menos un salto mortal.

Anochece, y Pepita concluye de vestirse para la comida: ha pasado de su tocador á la *salita de música*, porque nadie como ella sabe buscar fondo adecuado á un traje. Sentada al piano, repasa una canción francesa, una canción del siglo XVIII, *marivaudage* expresivo de sentimientos amorosos abullonados, como hueca falda á lo Pompadour.

La armonía rebuscada por Pepita con artificiosa evocación, aquieta su pensamiento y sus nervios, más que nunca excitados. Por los balcones del gabinete (abiertos á un jardín húmedo, sombrío; murado por las casas contiguas al palacio de los Castrojeriz) penetra la luz crepuscular, amarillenta, al través del follaje de unos atisimos y frondosos castaños de Indias. Los cortinajes apagan con pliegues de sombra los últimos alientos de la luz mortecina, reflejada sobre la seda brillante de colores tenues.

La antigua canción, suspira amores de otros tiempos, y Pepita prolonga en aquel anochecer lento, armonioso, á su

alrededor, un anochecer de su alma, en que algo íntimo y profundo de su alma debía alejarse de ella para siempre. Quería suspender su pensamiento, adormecerle, para dulcificar la despedida inevitable.

—¿Cómo pudo ser? Pepita repasa en su memoria, y al recordar una por una las circunstancias que á tan difícil situación la han traído como extraña á ella las considera y como si atendiese relato confidencial de amiga íntima antes curiosa que apenada, se pregunta á sí misma:

—¿Cómo pudo ser? ¿Cómo sin pensar nunca en amarse, sin poder pensarlo, Federico y ella se amaban? ¿Se amaban! No había palabra ni afecto, capaces de ocultar el verdadero afecto que los unía. Pero ¿cómo pudo nacer aquel amor? ¿Cuándo pensaron en amarse?

Pepita no comprendía que existe una voluntad inconsciente: un querer lo que no se quiere, y esa voluntad *exterior*, labra fuera de nosotros y de improviso levanta ante nuestra vista la viva imagen de nuestras acciones, desconocida, odiosa, como de hijo adúlterino que nació en nuestra casa sin ser hijo nuestro.

Se querían... sin querer, como dicen los chicos por disculpa, cuando acaba el reir de los juegos por llorar á los golpes de veras. Sin querer hacerse daño, sí; pero sin querer jugar, no.

Por juego prefería Pepita la amistad de Federico. La conversación con él era más divertida que con ningún otro. Por lo mismo que era casado, Pepita le hablaba con mayor libertad. La conversación con los muchachos era muy aburrida. Candidatos probables á maridos, al hablar con una muchacha, parecían temerosos de comprometerse con una frase demasiado expresiva, con una confidencia demasiado íntima. Todos pensaban: *cuídadito*, que puede caer.

Las muchachas por su parte, aún más temerosas que ellos por distinto motivo, parecen en actitud defensiva, desconfiadas; todas piensan: *cuídadito* que puede no caer.

Pepita, de carácter expansivo hasta el desearo; curiosa observadora del mundo, con ansia de saber y de pensar por sí; Eva espiritual, mordedora golosa, no del fruto de la sabiduría, pero sí de la sabiduría del fruto, detestaba aparentar circunspección de niña casada. Quería saber á qué sabía todo, el bien y el mal, y con Federico podía arriesgarse en confidencias escabrosas.

Daba pretexto y ocasión para ellas todo género de sport; la bicicleta, los patines, guiar un *tandem*, tirar al blanco.

La mujer de Federico, mimosa, delicada, flor de invernadero; como otras mujeres, vestidas, ella siempre enferma á la última moda, con neurastenia por aquella temporada, era una verdadera mujer de lujo, de harem ó de gineceo, y Federico, halagado por el contraste, hallaba en Pepita un camarada encantador, juvenil, intrépido con quien podía hablar de todo mientras guiaba cuatro caballos sin domar.

Federico no sabía prescindir de Pepita; era su compañera de pesante en el *mail-coach*, su compañera de puesto en las cacerías. En las comidas y recepciones, siempre juntos, se partían en animado diálogo, que á ratos parecía de cocheros, á ratos de cazadores, pero siempre terminaba en amorosos temas.

Al principio nadie extrañó la intimidad de Federico y de Pepita. ¿Qué tenía de particular? Se conocían desde

niños, eran de la misma clase, tenían las mismas aficiones; además, él casado y ella soltera... ¿quién podía pensar mal? Pero bien pronto notaron ellos mismos que la gente les dejaba mayor espacio, material y moral: ese espacio que las personas de buena sociedad manejan con discreción alrededor de dos amantes: islas del amor, fáciles de descubrir en cualquier salón á poca geografía social que se sepa.

Pronto empezaron las habladerías; los muchachos, pretendientes al amor de Pepita, retiraban sus candidaturas.

Una noche, en un baile, preguntó una amiga á Pepita: ¿pero tan enferma está la mujer de Federico? Un literato insolente insinuó con malicia: usted, que tan aficionado es al *modernismo*, ¿no ha leído usted las *Demivierges*, de Prevost? Los marqueses de Castrojeriz, padres de Pepita, fueron los últimos en enterarse, y aunque nada reprochable vieron en la conducta de su hija, por el *bien parecer* acordaron que aquello no podía continuar. ¡No podía continuar! Bien lo comprendía Pepita. Pero entonces comprendió cuán hondo era el daño, como era imposible romper la intimidad con Federico.

La vida de ambos era un conjunto de frívolos pasatiempos; de pequeños instantáneos, pero en cada una de ellas iba unido algo de su pensamiento, de su vida, y eslabonado con soldadura misteriosa, era su vida entera.

Pepita fingió (á poca costa) una enfermedad para retrasar la explicación necesaria.

Llegó el día. Federico la esconchó y la facilitó por su parte. Todo eran habladerías. Su mujer habia recibido anónimo: estaba celosa, insostenible... ¿Has visto, Pepita, has visto qué gente! ¡Qué gente!

—¡Pero si tienen razón!—exclamó Federico de pronto.—¡Si no puedo vivir sin ti!

—¡Y sin tí, yo tampoco! ¿Cómo es esto, Dios mío, cómo es esto?... Tú eres hombre. ¿Qué me aconsejas?

—¿Cástate! Federico se despidió de Pepita. Aquella palabra fué el atormentador de Pepita en muchos días de inquietud, en muchas noches sin sueño. ¿Cástate! ¿Cra un consejo de arrepentimiento ó de esperaranza? Un muro levantado entre los dos para siempre... ó puerta franca á sus amores...? ¿Cástate! Sí, se casaría.

Por eso estrenaba un vestido Pepita en aquella comida, por eso repasaba una canción francesa, por eso al prolongar en el anochecer de su alma, con el último aliento desmayado de la luz crepuscular, penetraba en su alma por resquicios del pensamiento la luz trémula, indecisa, de una esperanza pecadora.

Y al sentir el corazón acorriado por aquella esperanza, lloraba con indecible tristeza. ¡Pobre virgen loca, que dejó apagar la luz de la lámpara antes de que llegara el esposo!

Así termina la escena primera.

JACINTO BENAVENTE.

GEROGLIFICO COMPRIMIDO

INO+T1

La solución mañana.

Solución al anterior.

Gran derrota

Rafael.—¡Quién sabe! (Pausa larga.) Ya confieso que ahora es distinto; ahora quiero vivir, gozar de la vida... ¡como todos! (Transición) Pero si muriese...

Elisa.—¿Quién piensa eso?

Rafael.—Es que siento fuego en el cerebro; un fuego lento que me devora...

Elisa.—(Apartándose de él, y apagando la lámpara.) Es el fuego de la vida: la primavera...

Rafael.—¡La primavera! Tal vez. (Pausa.) Pero no, no puede ser... Siento también una angustia muy grande... Tengo así como deseos de llorar... ¡Ya ve usted que nada!

Elisa.—(Inconscientemente) ¡Pobre Rafael!

Rafael.—(Levantándose y acercándose á Elisa. Se anima un momento no más) ¡Usted me compadece! Gracias, Elisa, gracias... ¡Al fin tengo quien me compadezca! Créame usted, Elisa, créame... Yo necesito que me compadezcan, que me quieran... ¡Vivo tan solo en el mundo! Para mí no hay una madre, ni una esposa, ni una hermana... Yo soy un

cuerpo sin alma: la mía era Matilde, y Matilde huyó... ¡Solo me quedan lágrimas!

Elisa.—(Ligeramente conmovida) No pierda usted la esperanza, Rafael; Dios siempre es bueno. (Pausa larga.)

Rafael.—Mi frente se incendia... ¿Me permite usted que abra el balcón?

Elisa.—Si no le hiciese daño...

Rafael.—A mí, no importa; abríre. (Abriéndolo) Venga usted Elisa, acérquese... (Elisa se acerca.) ¡Mire que amanecer tan hermoso!... Ahora sí que siento alentadas de perfumes que me embriagan... Mis pulmones se dilatan, como si no encontrando aire quisieran aspirar de un golpe todo el espacio... La sangre corre por mis venas más aprisa... ¡Ahora, ahora quiero vivir más que nunca! (Pausa.) Y ¿para qué? ¡Si quiero amar, y no tengo á quien amar! Si usted, Elisa, si usted... (Comicamente con una transición) ¡Una limosnita de cariño por el amor de Dios! (Suena dentro un timbre.)

Elisa.—(Bromeando.) Perdone por El,

premo, nos dió la receta: «Creced y multiplicaos»...

Elisa.—¿Que cosas tiene usted doctor!

Don Andrés.—¿No escuchó usted?

Elisa.—A Rafael, no.

Rafael.—(A Elisa, por don Andrés) ¡Como envidio ese carácter!

Don Andrés.—Pues claro, hombre, claro está... (Irónicamente) Se va usted á pasar la vida mirando al cielo, ese cielo azul sin límites, vacío inmenso donde flotan las almas... ¡Las almas! ¿Y qué son las almas?

Rafael.—(Siguiendo la corriente á las genialidades del doctor.) Para mí, espíritus invisibles é impalpables; algo así como ideas viviendo sin el cerebro que las produjo, pensamientos sin forma, la esencia de las flores sin las flores.

Don Andrés.—Muy bien, muy bien, señor poeta; pero no es eso solo *precisamente*: imagínese un reloj cuya muerte viene cuando sus ruedecillas estropeadas no giran: un reloj parado no tiene alma; es un muerto:

LEY AGRARIA EN IRLANDA.

La presentación en la Cámara de los Comunes del bill agrario de Munsir Wyndham, que tiende a convertir a los arrendatarios irlandeses en propietarios de tierras, con el apoyo del Tesoro de la Gran Bretaña, constituye la nota política del día en la prensa inglesa.

Este proyecto, del que ya nos hemos ocupado en varias ocasiones, tiene por principal finalidad el poner término a la grave cuestión agraria planteada en la isla hermana, y que desde 1870, época en la que Gladstone dió los primeros pasos en ese sentido, habíase tratado de resolver mediante la aplicación de ciertas medidas, todas ellas ineficaces.

En efecto, ni el bill que consolidó y extendió la famosa *costumbre de Ulster*, garantizando a los arrendatarios irlandeses las tres *efes*, esto es la *Fixity of tenure* (permanencia del arrendamiento), la *Free sale* (libertad de cesión del arrendamiento), la *Fair indemnity* (indemnización equitativa por las mejoras introducidas), ni el establecimiento de los Tribunales agrarios en 1881, destinados a proteger a los colonos contra las evicciones caprichosas del propietario, dieron resultado alguno en la práctica.

De ahí que Gladstone, durante el breve Ministerio de 1886, llamado del *homerule*, concibiese el plan de una operación gigantesca que, a su juicio, debía completar el efecto moral de la autonomía concedida a Irlanda en provecho de los arrendatarios y de los propietarios de las tierras, consistente en la compra por el Tesoro inglés de las propiedades agrícolas de Irlanda.

Estos proyectos del *great old man* abortaron con el del *home rule* en 1894, siendo de nuevo estudiados al verificarse en Dublín, hace pocos meses, la conferencia de *landlords* y colonos, en la que se acordó someter al estudio del Gobierno un plan completo de compra de las tierras irlandesas por el Tesoro nacional.

Patrocinado ante el Parlamento, como ya hemos dicho, Mr. Wyndham secretario en jefe del departamento de Irlanda, se ha propuesto resolver la cuestión agraria, creyendo que por este medio se ha de consolidar la hegemonía anglosajona, dando rudo golpe a las aspiraciones de los nacionalistas irlandeses, é *item* más, hallar una fórmula conciliadora de todos los intereses.

La dificultad grande en esta cuestión, y que, al parecer, ha sorteado con habilidad Mr. Wyndham, consistía, en los momentos actuales, en calmar la natural alarma del contribuyente inglés, harto abrumado ya por los gastos de la última campaña sudáfrica y por el aumento de los presupuestos de Guerra y Marina, asegurándole que la proyectada operación no vendrá a gravitar en definitiva sobre sus hombros. Veamos cómo plantea Mr. Wyndham su proyecto.

Calcula aquél en 4 millones de libras esterlinas el valor actual, según los justiprecios establecidos por los Tribunales agrarios en las renovaciones de arrendamientos, la renta anual de las propiedades irlandesas. Aunque, en general, se haya afirmado que la capitalización de esa renta no hubiera debido hacerse sino sobre la base de un múltiplo de diez y siete años, el bill fija en veinticinco veces el valor anual del precio de compra, atendiendo a que ha de ser satisfecho por los colonos. Estos deberán, pues, pagar a los propietarios 100 millones de libras, sin perjuicio de que los *landlords* reciban por parte del Estado otros 12 millones, á título de compensación.

Resumiendo: el Estado anticipará los fondos necesarios para pagar en el acto a los propietarios de las tierras los 100 millones de libras, mediante la contratación de un nuevo empréstito al 2 3/4 por 100; los 12 millones restantes, correspondientes á la parte del Estado en la operación serán entregados á los propietarios, en anualidades, incluyéndose en cada ejercicio una suma que no podrá exceder de 390.000 libras, con lo que no se recargará gran cosa el presupuesto.

Los colonos, convertidos en dueños de las tierras, irán reintegrando al Estado gradualmente los 100 millones de libras, mediante un canon

de escasa cuantía, unido al precio corriente de sus arrendamientos. La acción del Estado sobre las tierras durará sesenta y ocho años y medio. Tales son las grandes líneas del proyecto sometido el miércoles último á la deliberación de la Cámara de los Comunes, y que sin duda habrá de ser objeto de acalorados debates.

Cosas del día

(Colaboración especial para EL ADELANTADO.)

No ha sido el tiempo tan propicio como otros años en la fiesta del Dos de Mayo. Ha amanecido frío y ha estado toda la mañana amenazando lluvia. Así es que no se ha podido disfrutar del acostumbrado espectáculo en este día, de la inauguración de las *toilettes* de verano, tanto en el bello sexo como en el feo. Aquellos trajes claros y vaporosos, aquellas caras frescas y risueñas aquellas risas francas y zaragateras, aquellas notas de color viviente, que eran la característica de la solemnidad del día, han faltado por completo.

La temperatura es un factor importantísimo para las fiestas al aire libre.

El cuadro ha sido el mismo; las tropas de gala cubriendo la carrera; todo el elemento, oficial formando en la procesión cívica, los balcones engalanados, las campanas en movimiento, las bandas militares llenando el espacio con los acordes de airoso pasodoble.... como siempre, como todos los años. Pero si el cuadro ha sido el mismo, no ha ocurrido lo propio con el mareo. Y el mareo viene á ser algo así como la buena forma en los negocios de Estado.

Por eso creo yo que en los países fríos y húmedos tienen una gran ventaja para la celebración de fiestas. Un chaparrón capaz de deshacer el entusiasmo más consistente. El frío encoge la alegría más expansiva.

Nuestros héroes y víctimas de la jornada de 1808 lo merecen todo, pero á casi cien años fecha los madrileños y sobre todo las madrileñas creen que no vale la pena de pescar una pulmonía ni de estropear un lindo traje para rendir un tributo de admiración á los que dieron su vida en holocausto de la independencia de la patria.

Ser patriota y ver si á la vez se puede pescar un novio resulta, perfectamente; ser patriotas á secas ya no resulta tanto.

JOSÉ DE MADRID.

Madrid, Mayo, 2.

TEATRO MIÑON.

"La pasionaria."

El más hermoso y el más valiente de los siempre hermosos y valientes dramas de Oano, triunfó anoche en toda la línea proporcionando merecidos laureles á sus afortunados intérpretes. Aunque agoviados por desgracias nunca bastante lloradas, todos trabajaron con amor y "La pasionaria" fué aplaudidísima.

Elvira Bernádez y Paco Fernández recibieron cariñosas ovaciones en distintas escenas culminantes y al final de los tres actos.

Muy bien las señoras Catalán y Estrella y los señores Corcuera (J. y A), Sánchez y Beas.

Y monísimo Alfredo Corcuera. Para fin de fiesta se puso en escena "El sueño dorado", donde graciosísimamente se excedieron Beas y Corcuera.

Estos, en unión de las señoras Estrella, Catalán y García y del señor Sánchez, fueron muy aplaudidos.

INFORMACION LOCAL

De Instrucción pública.

Por haber sido destinados á otras escuelas han cesado en las que venían desempeñando interinamente, don Tomás Gil, que estaba en Arealillo que pasa á una escuela de Burgos y don Luis Ayuso que desempeñaba la de Casla y pasa á la misma provincia que el anterior.

Riña sangrienta.

La Guardia civil de Navalmanzano, comunica hoy al señor Gobernador civil de la provincia que el día 1.º á las doce del día ocurrió una sangrienta lucha entre dos familias de Zarzuela del Pinar, de la que resultaron heridos de arma blanca, los hermanos Mariano y Estanislao Alonso García de 18 y 23 años respectivamente los cuales fueron heridos por Santiago Merino, el cual resultó también herido por disparo de arma de fuego, hecho por Ceferino Olmos, hermano de los anteriores; resultando también lesionada una joven hija del Santiago.

Las heridas de los dos hermanos son de tanta gravedad que se desconfía de salvarlos.

Las que sufrieron Santiago y su hija fueron calificadas de pronóstico reservado.

El Juzgado instruye las consiguientes diligencias.

Nuevo procurador.

Por la Audiencia territorial de Madrid ha sido aprobada la fianza que tenía constituida don Sotero Lopez Miguel, oficial que ha sido muchos años en las escribanías de este Juzgado municipal.

En virtud de esta disposición el señor Lopez tomará posesión del cargo de Procurador de los Tribunales de esta Ciudad el lunes nueve del corriente. Le deseamos grandes prosperidades.

Subastas.

En la que se ha celebrado hoy en el Ayuntamiento, de fincas rústicas de Calabazas, por débitos á la Nación, han sido adjudicadas en 601 pesetas á don Eugenio Pascual, vecino del mismo pueblo.

La Cruz.

Hoy ha sido muy escasa la concurrencia á la romería.

El tiempo, sin duda, á quitado la tradicional animación á esta fiesta popular de Segovia.

Muertos y vivos.

Se han registrado, hoy, un nacimiento y una defunción.

Los bailes de ayer.

Viéronse concurridísimos los bailes que celebraron las sociedades, de tarde y noche, notándose mayor animación en El Pensamiento donde se celebró la fiesta del Barrio.

Pérdida.

La persona que halla encontrado un billete de 50 pesetas, desde el Azoguejo hasta la calle de José Zorrilla, y le entregue en esta Administración, será gratificada.

El tiempo.

Continúa borrascoso. El viento frío ha soplado durante el día y ha llovido escasamente á las once de la mañana. Durante la tarde se deja sentir un frío intenso.

El señor Ramirez.

Nos participa el conocido industrial don Adrián Ramirez, que no anunciamos, hasta recibir la nueva remesa, los acreditados colchones de borra que se venden en su establecimiento, porque es muy escaso el número que de ellos tiene en el Almacén para cumplir con todas las peticiones que le han hecho.

Por eso no anunciamos hoy los renombrados colchones de borra del señor Ramirez.

Audiencia.

Se instruye sumario contra Martín, Francisco Sanz y Abdón Viejo, vecinos de la Higuera, por haberles hallado conduciendo maderas de procedencia ilegítima.

—Idem, contra Anastasio Olmos y Benito Matamala por hurto de ramos de los que se reparten en la fiesta de Ramos.

—Idem, contra Benito García Francisco vecino de Miguelañez por haber causado lesiones con una silla á su convecino Antonio Arribas Gómez.

—Idem, por lesiones inferidas á Gerónimo Alonso, vecino de Navares de Ayuso.

—Idem, contra Bernardo de Pablo Azuara, por haber roturado un trozo de terreno que no es de su pertenencia en el sitio denominado Arroyo de las Vegas.

**

Señalamiento para mañana.

Procesado por el delito de desacato al Juez Instructor de Sepúlveda, Pedro del Val, vecino de Navares de Enmedio.

Defensor, señor Pérez Yagüe. Procurador, señor Morales.

Para pequeños... y grandes.

Don Julio Duque ha tenido la satisfacción de ver agotada la primera remesa de sus lindísimos y diminutos estereóscopos.

La segunda remesa, que acaba de llegar, promete agotarse no menos rápidamente.

Conque no olviden ustedes que el precioso juguete se vende á tres pesetas. (¡Plazuela del Corpus—núm. 61).

Teatro Miñón.

Para el jueves se prepara una gran función de despedida patrocinada por los caballeros alumnos del noble cuerpo de Artillería.

POR TELEFONO.

Madrid.—5 tarde.

Madrid.

Efectos de un artículo.

Es objeto de vivísimos comentarios el artículo que anoche publicó "La Epoca" con el título de *Con la corona y á las Cortes*.

En este, que se atribuye al propio señor Maura, demuéstranse claramente la unión inquebrantable que existe entre el jefe del Gobierno y el señor Maura y el propósito firme del Gobierno actual por ir al Parlamento tal y como hoy está constituido.

El artículo cayó como una bomba en las redacciones de los periódicos que estaban confabulados para hacer dimitir al ministro de la Gobernación pues en tal trabajo periodístico se ha revelado el sinnúmero de miserables pequeñeces que han motivado la campaña de la gran prensa contra el ministro de la Gobernación.

Altos cargos.

Se confirma oficialmente que, en vista de la negativa del señor Pidal, motivada por su mal estado de salud ha aceptado la presidencia del Congreso el señor Villaverde.

A la del Senado irá el general Azcárraga.

Los viajes regios.

Según manifestaciones del señor Silvela no es cierto de el Rey piense visitar por ahora Coruña. A donde irá S. M. es á Santiago, para cumplir en su viaje la ofrenda que tiene hecha.

Notas sueltas.

El señor Canalejas se propone hacer un detenido exámen de los sucesos de Infento y Denia.

—Los diputados republicanos se proponen declarar graves las actas de la Coruña, fundándose en que fuera de la capital no hubo escrutinio en ningún Colegio en la circunscripción.

—En las futuras Cortes se discutirá un caso curioso: el de los dos diputados electos, ambos ministeriales—el proclamado por Infesto, señor Sanz Arroyo, y el duque de Huéscar, heredero del duque de Alba—que no tienen los veintico años necesarios, con arreglo á la ley, para tener derechos políticos.

Los ministeriales, hablando de este caso, dicen que una cosa es tener derecho á votar y otra poder ser elegido.

Contra esta teoría, las actas de dichos señores serán combatidas.

Reclamo á la moderna.

Es objeto de diversos y sabrosos comentarios el comunicado que en los periódicos ministeriales publican el mantequero de la real casa señor Arias, establecido en la calle Mayor, quin dice que protesta de la calumnia de haber él votado la candidatura republicana, atribuyéndola á las malas artes de los de su gremio.

El señor Arias aprovecha la ocasión para dar un bombo á los géneros que expende.

El nuevo Almirante.

Esta mañana ha ofrecido sus respetos al Rey el nuevo Almirante señor Beranger.

Los cambios.

Se ha cotizado el Interior á 75'55; los Francos á 36'20; y las Libras á 34'25.

Provincias.

BARCELONA.

De política.

En breve se reunirá la Junta directiva del Círculo democrático republicano para acordar la celebración de un acto político afirmando una vez más su significación republicana, puesta en entredicho por otras fracciones que, erigiéndose en pontificado, lanzan excomuniones y definen dogmas.

La reunión la presidirá el diputado á Cortes electo por Villafranca del Panadés, señor Zulueta.

Se asegura que los republicanos y los regionalistas disputarán las minorías á la candidatura oficial de senadores por la provincia de Barcelona.

NAVARRA.

Los carlistas.

Parece que los carlistas no llegan á un acuerdo en lo que se refiere á la lucha de senadores.

Don Cesáreo Sanz sigue oponiéndose á luchar, por el disgusto que le causó su derrota.

Se habla de un joven carlista de gran posición que pretende un puesto en la candidatura, pero que encuentra gran resistencia entre los carlistas conspicuos.

Han fracasado por completo un conato de contubernio electoral para senadores, propuesto, según se asegura, por los carlistas é integristas, á un sujeto muy conocido por sus aficiones á las ideas *neobizcarras*.

ZARAGOZA.

Los futuros senadores.

El asunto político de actualidad es el de las elecciones para senadores.

Indícanse nombres; pero la candidatura que hasta la fecha pudiera denominarse oficial (de seguir en vigor la alianza mauro-tetuanista) la forman los señores Latorre, silvelista; Ballesteros, maurista, y Castellón, tetuanista.

No puede darse aún como definitiva.

Los liberales presentan al señor Pelayo para la reelección, y quizá también los republicanos presenten su correspondiente candidato.

La lucha, pues, se presenta animada.

MALAGA

Las bravías.

En Torremolinos ha ocurrido un sangriento suceso entre dos hembras de pelo en pecho.

Fueron las protagonistas Magdalena Pérez y Angela Pérez López, víctimas de antiguos resentimientos, que en la calle del Calvario armaron rabiosa disputa.

La cuestión se agravó hasta el extremo de que Angela, armada de un cuchillo, se abalanzó sobre Magdalena, dándole una puñalada en el pecho.

La agredida huyó, presentándose á una pareja de la guardia civil, que la condujo al domicilio del médico titular, quien la reconoció, apreciándole una herida de pronóstico reservado en la tetilla izquierda.

En cuanto á la agresora, fué detenida más tarde en la misma calle en que ocurrió el suceso, confesándose autora del hecho, y entregando el cuchillo con que hirió á Magdalena.

EL CORRESPONSAL.

Se vende

Una vaca suiza de cinco años, de hermosa y bonita lámina, de unas 25 arrobas de peso, con un ternero de mes y medio. Produce diariamente 30 cuartillos de leche.

Para tratar con don Benito del Pozo, vecino de Santa María de Nieva.

SECCION DE ANUNCIOS

J. P. MARTÍN É HIJO

Provedores de la Real Casa

Grandes establecimientos

ARBORICULTURA Y FLORICULTURA

Madrid.—Despacho: Alcalá, 58.—Jardines: calle del Cisne, 11 y 13
Sevilla.—Mallén, 21 (Calzada)

[Premiados con las más altas recompensas, Diplomas de honor, Medallas de oro y de plata, Objetos de arte, y Socios honorarios de varias Sociedades de horticultura del reino y del extranjero.]

Premio de honor de S. M. la Reina Regente: un objeto de arte. Granada, 1887.—Premio de honor de S. A. R. la Infanta Doña Isabel: un objeto de arte. Granada.—Primer premio, único: Medalla de plata, Exposición de frutas. Málaga, 1887.—Primer premio, único: Medalla de oro.—Exposición de frutas. Madrid, 1890.—Primer premio único: Medalla de oro y diploma de honor. Cádiz. 1890.

Dirección telegráfica: Martin, horticultor.—Alcalá, 58, Madrid.—Mallén, 21 (Calzada), Sevilla

TELÉFONO 1.082

Este establecimiento, especialmente dedicado á la exportación, expide sus productos á todas partes del mundo. Por procedimiento excepcionales acondiciona los embalajes de tal modo, que la buena llegada de los envíos es inevitable.

GRAN ZAPATERIA

DE

PEDRO ARAGONESES

58.—Juan Bravo, 58.—SEGOVIA.

Habiéndose recibido ya todas las grandes remesas de calzados para la presente estación de verano que esta casa acostumbra á encargar de antemano á las mejores y más acreditadas fábricas de España, pone en conocimiento de su numerosa clientela y del público en general, que en vista de la competencia porque atraviesan hoy dichos artículos, se propone realizarlos con un 50 por 100 de rebaja. Precios sumamente económicos, como podrá convencerse de ello todo el que visite esta casa.

Debido á las grandes compras hechas al por mayor puedo ofrecer

PARA CABALLERO.

Botinas y brodequines piel, en negro y colores, desde 7 pesetas en adelante.

Idem, idem, estezado y gamuza, suela cañamo, desde 6 pesetas.

Idem, idem, lona, blanca y colores, desde 5 pesetas.

Zapatillas de todas clases y formas, á precios increíbles.

PARA SEÑORAS.

Botinas y brodequines piel, bonitos colores y negros, desde 4 pesetas.

Zapatos, piel variada, formas y colores, desde 3 pesetas.

Zapatos de lona, variados dibujos y formas, desde 1'75 par.

Inmensa colección de zapatillas de todas clases y precios, desde 1'50 par.

PARA NIÑOS.

Hay infinidad de clases y formas imposible de enumerar, desde el módico precio de 0'75 pesetas, 1, 1'25, 1'50, 1'75, 2, 2'50' 3, 3'50, 4 y 4'50.

En calzados de lona para niñas y niños de cuatro á diez años, los hay desde una peseta en adelante.

Nadie compre sin antes visitar esta casa y se convencerá de que es la más surtida, la más económica y la más barata entre todas las de su clase.

NO CONFUNDIRSE CON NINGUNA OTRA.

58.—JUAN BRAVO.—58

(Esquina á la bajada de la Alhóndiga y frente á la sillería de la Cruz.)

REGALO

A todas las niñas de primera comunión que se retraten en casa de MONTES se le regalará un precioso objeto, recuerdo del acto.

Fotografía de Montes.—Victoria, 11.

Juan Margareto

Conocidísimo y acreditado establecimiento de ultramarinos. Especialidades de esta casa, de gran aceptación en Segovia. Chocolates riquísimos elaborados á brazo. Cafés superiores, de esmerado tostado. Queso manchego legítimo.

6.—REAL DEL CARMEN.—6.

MOYA—Fotografía en la Plaza Mayor.

Nada de reclamos; nada de presunciones. Véanse las pruebas expuestas al público.

MOYA.—(Plaza Mayor.)

A los Sres. Herreros, Constructores de Carros y Molineros.

En el Almacén de hierros de Pascual Gómez Martín, de Navalmanzano, encontrarán ustedes buen surtido de toda clase de hierros en grueso y ancho, piedras de afilar para fragua al alto y grueso que necesiten y toda clase de herramientas para sus oficios en precios sumamente económicos con pago á noventa días de sus facturas, salvo buenas referencias, cuyos géneros puedo facturar á cualquier pueblo de la Provincia, ya por ferrocarril, ya por ordinarios.

A los señores Profesores veterinarios.

También ustedes encontrarán buen surtido de herrajes vizcainos para caballeras, bien forjados y de buen hierro que puedo ceder también con pago á noventa días, fecha de la factura, así como clavo blanco y negro en todos los números.

Al público en general.

Buen surtido en camas de diferentes tipos, siendo este artículo el que con más economía trabajo, y así mismo sillas, baules, mundos, cuadros, espejos y toda clase de batería de cocina.

Se suplica á los señores suscriptores de este periódico pongan en conocimiento de este anuncio á los señores Herreros, Constructores de Carros y Molineros, Profesores veterinarios y público en general que quizá por falta de tiempo para leerle no estén suscriptos á él.

EMULSIÓN FORCADA

UNICA PREMIADA en el Concurso del Colegio de Farmacéuticos de Barcelona. Infinitamente más activa y reconstituyente que el mejor aceite de hígado de bacalao por ser la única Emulsión de este aceite obtenida por medio de un agente reconocido hoy como el alimento más poderoso, que con su gran virtud nutritiva aumenta prodigiosamente la eficacia y efectos del aceite, y lo modifica de modo que se toma con agrado y se asimila directamente en totalidad sin ningún trabajo digestivo. Cura y fortifica con maravillosa rapidez á niños débiles ó desnutridos, tardíos en andar, desgastados, linfáticos, raquíticos, escrofulosos, demacrados ó anémicos, á los debilitados, etc., etc.

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAINA

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta: Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periódicas, fetidez del aliento, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus formulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero.

ACANTHEA VIRILIS

Poliglicerofosfatada Bonald.—Medicamento Antineurasténico y antidiabético, Tonifica y nutre los sistemas óseo, muscular y nervioso y lleva á la sangre elementos para enriquecer el glóbulo rojo.

Frasco de Acanthea granulada, 5 pesetas. Frasco del vino de Acanthea 5 pesetas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce (antes Gorguera), 17, Madrid. En Barcelona, Gignás, 5.

Elizir Antibacilar Bonald

DE

(Thiocol cinamo-vanádico fosfoglicérico)

Combate las enfermedades del pecho Tuberculosis incipiente, Catarros bronco-neumónicos, laringo faríngeos, infecciones gripales, palúdicas, etc., etc.

PRECIO DEL FRASCO 5 PESETAS.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL



Compañía de Seguros Reunidos.

Agencia en todas las provincias de España, Francia y Portugal. 35 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros sobre la vida. Seguros contra incendios Subdirector en Segovia: PASAGALI Y COMPAÑIA, Plaza de la Constitución (Mayor), número 41, planta baja.

PILDORAS DEFRESNE

LA PANCREATINA Adoptada por la Armada y los Hospitales de París el más poderoso el más completo Digestivo. Digiere no solo la carne, sino también la grasa, el pan y los fideos. LA PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión. POLVO - ELIXIR En todas las buenas Farmacias de España.

OPOSICIONES A CORREOS.

Preparación esmeradísima por oficiales del Cuerpo y acreditado profesor de francés.—20 pesetas mensuales.

Informes, don Manuel Suárez García.

Dirección General de Correos.—Madrid

El único Legítimo

VINO DEFRESNE

con PEPTONA

es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.

PARIS: 4, Quai de Marché-Neuf Y EN TODAS FARMACIAS.

